

EL NORTE REVOLUCIONARIO.
DIFERENCIAS REGIONALES
Y SUS PARADOJAS EN LA RELACIÓN
CON ESTADOS UNIDOS

Marco Antonio Samaniego López
Universidad Autónoma de Baja California

Una de las afirmaciones más aceptadas es que la revolución mexicana fue en buena medida un movimiento norteño. De la enorme región, surgieron numerosos dirigentes y grupos armados que coadyuvaron en la expulsión de Porfirio Díaz luego de su largo periodo en el Ejecutivo nacional. En Chihuahua, la organización permitió que Pascual Orozco, perteneciente a una familia de arrieros, fuera pieza clave en la caída del octogenario presidente. De Coahuila surgió el líder de lo que hoy conocemos como la primera etapa de la Revolución: Francisco I. Madero. De este mismo estado y de Sonora, en 1913, sus respectivos gobernadores desconocieron el gobierno de Victoriano Huerta e iniciaron el movimiento que culminó con su caída. En esta etapa, en Chihuahua se formó la base social de uno de los líderes populares más conocidos: Francisco Villa, quien tuvo gran importancia en el derrocamiento del asesino de Madero. Posteriormente, la lucha de facciones se efectuó entre norteños. Como resultado de estos enfrentamientos, los sonorenses, encabezados por

Álvaro Obregón, resultaron triunfadores y en buena medida fueron quienes delinearon las bases del nuevo Estado en los años siguientes. Paradójicamente, otros norteños habían sido también importantes en el porfiriato. Si bien Bernardo Reyes nació en Jalisco, el reconocimiento de su actividad militar y administrativa fue por su papel como gobernador de Nuevo León.¹ Diversos sectores sociales lo vieron como el posible sucesor de Díaz.² En términos formales, otro norteño sonorenses, Ramón Corral, como vicepresidente, hubiera sido quien llegara al Ejecutivo nacional en caso de que Díaz falleciera. Dicho de otra manera, el norte mexicano durante los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del XX cobró especial significado en el contexto nacional.³

¿Cuáles son las razones de esta importancia del norte? ¿Por qué el norte mexicano cobró significación durante el porfiriato y durante la Revolución? Pero además, ¿todo el norte? ¿Existió un norte unificado que sostuviera propuestas semejantes y que luchara unido? ¿Existieron diferencias? ¿Se puede hablar de una revolución norteña o de la revolución mexicana en la que el norte desempeñó un papel importante? ¿Tuvo relevancia en todo ello la colindancia con Estados Unidos? ¿Fue anodina esta relación geográfica o fue un factor de peso en las acciones armadas y en las presiones de grupos empresariales o sectores sociales con intereses en

¹ NIEMEYER, *El general Bernardo Reyes*.

² GUERRA, *México: del antiguo régimen a la revolución*, t. II, pp. 152-155.

³ Un texto clásico sobre el norte mexicano es el de Barry Carr, "Las peculiaridades del norte mexicano". En este artículo, se plantea un norte y se establece en referencia a Sonora y los líderes del grupo que logró consolidarse en el poder en los años siguientes.

nuestro país? ¿Se generaron reacciones ante la presencia de grupos empresariales, presiones o políticas que intentaran imponer desde Estados Unidos, ya fuera el gobierno federal, alguna entidad federativa o empresarios?

Consideramos que para explicar el proceso revolucionario en el norte es importante destacar lo siguiente:

1) El movimiento revolucionario provocó que las regiones retomaran poder en las decisiones, y para este caso, en el curso del movimiento armado. La desarticulación del Estado, primero con la caída de Díaz, pero sobre todo en la lucha contra Victoriano Huerta generó vacíos de poder que permitieron a nuevos personajes ocupar posiciones de relevancia. Empresarios, miembros del ejército porfiriano o los surgidos durante el movimiento armado, tomaron el control de regiones y cambiaron el escenario nacional. En algunos momentos fueron las autoridades estatales o municipales, en otros las autoridades de algunas zonas estratégicas. El grupo de sonorenses es el ejemplo más claro, tanto por la clase de empresarios/gobernantes que surgió como por tomar el poder ejecutivo en los años de la posrevolución. Sonora no se preparó expresamente para eso, pero ante la caída del poder central y la desarticulación generada, resultó la entidad que logró conjuntar mejor sus esfuerzos y ser un factor de consideración en el nuevo Estado.

2) El norte no es un todo homogéneo y en su interior hay profundas diferencias. La Revolución no fue una lucha en que las tropas del norte tuvieran objetivos comunes, ni tampoco una lucha coordinada al estilo "norteño". Entre los revolucionarios hubo demandas por la autonomía municipal, propuestas de reparto agrario, peticiones salariales, y en varios momentos de la contienda, manifestaciones nacio-

nalistas. Por otra parte, los enfrentamientos fueron intensos. Los rancheros del sur de Sonora en 1912 pelearon en contra de las huestes de Pascual Orozco, quien pretendía dominar la entidad así como derrocar a Madero. Los principales combates se realizaron entre los sonorenses dirigidos por Álvaro Obregón y Francisco Villa y sus dorados. Posteriormente, Venustiano Carranza intentó detener la candidatura de Álvaro Obregón a la presidencia de la República con el argumento de que le correspondía a un civil ocupar el cargo. El norte fue esencialmente revolucionario, pero no integrado ni con un proyecto declarado en conjunto. Al triunfo sobre Victoriano Huerta, las diferencias provocaron los enfrentamientos más violentos del movimiento armado. La lucha de facciones fue en gran medida entre norteños.

3) Existió un elemento común a todo el norte: la relación con el oeste de Estados Unidos. Desde finales del siglo XIX y durante la década de la Revolución se realizaron varios proyectos de irrigación y las zonas mineras retomaron fuerza, lo que provocó un crecimiento poblacional y un desarrollo económico que impactó el norte mexicano. Esto explica en buena medida las corrientes migratorias de mexicanos hacia Estados Unidos, además de que la actividad económica en varias regiones surgiera, se mantuviera o se incrementara. No todos los recursos llegaron de esta relación, pero el hecho de que se tuviera acceso a la economía atlántica en el noreste y a la del pacífico en el noroeste permitió que la economía se rearticulara a pesar de los daños que causó el movimiento armado. Es decir, como producto de esa relación fue posible que se mantuvieran fábricas, minas, campos agrícolas y en general varios ámbitos de la producción.

4) El crecimiento del oeste de Estados Unidos no fue en todos los sectores ni con todos los productos. Hubo momentos de descenso en los mercados o modificaciones de importancia en algunas formas de comercialización o explotación. Pero en general el crecimiento se mantuvo e impactó el norte mexicano. Así, por ejemplo, la ejecución del proyecto de irrigación de Yuma, Arizona, propició que en Sonora surgiera el poblado de San Luis Río Colorado. La primera guerra mundial generó gran demanda de algodón, por lo que el valle de Ciudad Juárez, en crisis en años anteriores, logró un repunte.⁴ Otras zonas como el valle de Mexicali iniciaron su desarrollo. De unas cuantas ha en 1910, contaba con alrededor de 50 000 ha para 1919. En la zona de La Laguna, tanto los hacendados como los diferentes grupos revolucionarios lograron encontrar mercado para el algodón. Por otra parte, como producto de esa relación, con la guerra en Europa el abastecimiento de armas y municiones se transformó de ser relativamente sencillo a ser especialmente difícil.⁵

En el presente escrito nos centraremos en los estados norteros que colindan con Estados Unidos, pero advertimos que no los entendemos como una zona aislada de otras entidades, sino en relación muy estrecha. Para los efec-

⁴ SAMANIEGO, *Ríos internacionales*, pp. 299-304. El valle de Juárez recibió en estos años más agua que la pactada en el tratado de 1906. Señalamos que hubo el interés de que la producción se incrementara para beneficio de la economía de guerra. Por otra parte, se debe destacar que en los años precedentes la sequía en la ciudad fronteriza había afectado severamente la producción.

⁵ GARCADIAGO, "La política militar del presidente Carranza", pp. 448-449.

tos de este trabajo consideramos que es posible mencionar cuatro ejes que se desprenden de las relaciones económicas y geográficas en el norte mexicano.⁶ El noreste, formado por —Coahuila— Nuevo León, Tamaulipas. En términos de inversión y crecimiento, un factor importante son los ferrocarriles, que les permitieron comunicarse intensamente entre sí.⁷ Un segundo eje es el integrado por Chihuahua-Durango, entidades que tuvieron estrecha relación en la lucha armada. En buena medida el carácter popular de la Revolución en el norte fue en dichos estados. A su vez, Coahuila y Durango tuvieron fuertes vínculos en La Laguna, zona agrícola de particular relevancia. De ahí surgieron grupos armados así como recursos para las diferentes facciones o el ejército federal. Un tercer eje es Sonora-Sinaloa, donde existió una relación significativa entre dirigentes; sin embargo, fue el primero de ellos el que mantuvo el liderazgo. Aunque de manera convencional en muchos casos se habla de un noroeste, para este caso somos de la opinión de que se forma otro eje para el caso de la península de Baja California, que en sus dos distritos tuvo movimientos armados, aunque la principal preocupación estuvo en las amenazas de empresarios estadounidenses por darle continuidad a las propuestas expansionistas. El Distrito Norte,

⁶ La idea de estos ejes no es presentarlos como cerrados. Se trata sólo de buscar una manera de explicar la complejidad de las relaciones. No niega en lo absoluto otro tipo de vínculos de coyuntura que sin duda se presentaron.

⁷ Al respecto, cabe señalar que varios historiadores contemporáneos, como Manuel Ceballos Ramírez, Octavio Herrera y Mario Cerruti, describen en sus textos al noreste como una unidad económica y comercial profundamente relacionada con Texas.

con dificultades de comunicación terrestre por el desierto de Altar, así como por la corriente del río Colorado que se volvía límite natural durante varios meses del año, estaba profundamente ligado a la economía estadounidense y las propuestas de anexión eran frecuentes tanto por empresarios como por agricultores de California o políticos de Arizona que deseaban salida al Golfo de California. En el Distrito Sur, las condiciones de vida en la mina de El Boleo resultaron caldo de cultivo para el surgimiento de demandas salariales y de mejoras en las condiciones de trabajo. Por otra parte, dicho punto resultó importante, dado que por la lucha de facciones, maytorenistas y obregonistas deseaban el control de una zona considerada importante por los recursos que podía aportar.⁸

EL NORTE Y SU RELACIÓN CON EL OESTE DE ESTADOS UNIDOS

Una de las regiones que más se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XIX fue el oeste de Estados Unidos. En términos generales, con la aplicación de varias medidas que propiciaron la llegada de inmigrantes de diversas partes del mundo, incluido nuestro país, se asentaron en esa enorme zona alrededor de 6 000 000 de personas en 1900 y cerca de 8 000 000 para 1920.⁹ Varios factores se combinaron para

⁸ RIVAS HERNÁNDEZ, "La lucha de facciones", pp. 461-515.

⁹ En 1880 San Francisco tenía 234 000 habitantes; Denver, 35 000; Oakland 34 000. Para 1940 San Francisco llegaba a 1 000 000, Denver tenía más de 300 000 lo mismo que Oakland. De igual forma se desarrollaron otras ciudades como Albuquerque o El Paso, que para 1920 tenían alrededor de 256 000 habitantes, lo mismo que Salt Lake City que

esto. Una de las razones de mayor importancia fueron los avances tecnológicos generados como parte de la segunda revolución industrial, que modificaron las posibilidades de aprovechar el espacio. No fue un fenómeno único. Varias zonas del mundo recibieron enormes números de personas y transformaron en pocos años áreas que anteriormente fueron aprovechadas de manera diferente al desarrollo capitalista que se impuso como resultado de las transformaciones generadas por las nuevas tecnologías.¹⁰ Australia, Sudáfrica, el oeste de Estados Unidos y en buena medida el norte de México, incrementaron su población como resultado, entre otras cosas, de la implementación de la revolución metal-mecánica y de las migraciones internacionales e internas de fines del siglo XIX.

Los ferrocarriles modificaron de manera directa o indirecta extensas zonas. Permitieron que el tiempo de traslado se redujera sustancialmente, lo mismo que los costos de llevar a diferentes lugares mercancías y personas. Estuvieron vinculados a puertos, zonas mineras o agrícolas y propiciaron el surgimiento de nuevas poblaciones. Las compañías ferrocarrileras entablaron relaciones con otro tipo de empresas y en muchas ocasiones iniciaron inversiones en diferentes ámbitos de la producción. Así, por ejemplo, la ganadería fue impulsada sustancialmente por el traslado del producto a Chicago, el gran mercado para la venta de carnes

contaba con 118 000. Los Ángeles, de 50 000 que tenía en 1890, pasó a 1 200 000 para 1920.

¹⁰ El señalamiento lleva la intención de destacar que se trata de áreas como el oeste estadounidense y el norte mexicano, en las que había población y que en muchos casos, fue desplazada o exterminada con el fin de seguir los derroteros del desarrollo capitalista.

y en ese entonces la ventana al este del vecino del norte. La invención del vagón frigorífico permitió que el traslado de la carne incrementara el consumo, dado que se ofrecía a los mercados un producto de mayor calidad.¹¹

El desarrollo de la minería y actividades correlacionadas fue intenso. La explotación de oro fue uno de los motores que provocaron alta migración hacia California. Dada su experiencia, mineros de Sonora participaron del boom californiano; algunos de ellos llegarían posteriormente a Baja California. A finales del siglo XIX y los primeros años del XX, con el desarrollo de la electricidad, la extracción de cobre —un excelente conductor de energía— fue una de las actividades que permitieron el surgimiento de poblados enteros en Arizona, Sonora y el Distrito Sur de la Baja California. La explotación del carbón fue particularmente importante para Coahuila. Por eso, el papel de las obras hidráulicas fue esencial tanto para la apertura de nuevas tierras como para el abasto a las zonas mineras. La gran hidráulica se convirtió en una respuesta tecnológica para habitar las enormes zonas desérticas o semidesérticas del norte mexicano y el oeste estadounidense.¹² Grandes cantidades de agua pudieron ser controladas y redireccionadas a varios cientos de kilómetros. La única forma de contar con mano de obra fue con la migración de trabajadores de Asia, Europa, África, Sudamérica y México. Por eso, chinos, japoneses, alemanes, italianos, griegos, polacos, ingleses, hindús, peruanos, franceses, holandeses y mexicanos, fueron parte de un escenario que

¹¹ HYDE, *An American Vision*, pp. 55-81.

¹² Para un autor como Eugene W. Hollon, la realización de obras hidráulicas es la explicación de la manera en que se desarrolló el oeste de Estados Unidos. Véase HOLLON, *The Great American Desert*.

puede observarse en muchos lugares del oeste estadounidense y del norte mexicano.¹³ Sin duda, el caso más numeroso es el de los chinos, quienes tuvieron presencia en las entidades norteañas y son un factor común en todo el noroeste vinculado con el océano Pacífico.

En términos generales, consideramos que el norte mexicano en su relación con el extenso oeste de Estados Unidos¹⁴ puede ser entendido con algunas diferencias. El noreste formado por Coahuila, Nuevo León, y Tamaulipas, con una fuerte relación con San Luis Potosí y el norte de Veracruz. Los vínculos con las entidades del centro del país eran más intensos en comparación con los que lo ligaban a la economía de la cuenca del Pacífico. El estado de Texas sostiene un lazo sumamente estrecho. En buena medida, las relaciones con Estados Unidos están enmarcadas por las características de dicha entidad.¹⁵ Sonora, Sinaloa, los distritos norte y sur de la Baja California, el oeste de Chihuahua y Durango, son áreas ligadas a los procesos económicos del Pacífico. Sin duda, más alejados de la ciudad de México, las distancias son mucho mayores y responden a lógicas diferentes a los del norte vinculado con el Atlántico. Si bien están relacionados con el oeste de Estados Unidos, es el estado de California el de mayor peso económico. Ciudades como San Diego, Los Ángeles y San Francisco, con su carácter de puertos, responden sobre todo a la economía de la cuen-

¹³ Un ejemplo son las ciudades de Baja California, particularmente Ensenada, donde existen apellidos de diversas nacionalidades desde finales del siglo XIX.

¹⁴ Hacemos referencia a un extenso oeste de Estados Unidos, que en términos generales se puede cuantificar en 4 500 000 km².

¹⁵ CERRUTI, *Frontera e historia económica y Burguesía y capitalismo*.

ca del Pacífico, pero también a los temores y los conflictos de índole internacional con alto impacto en la región, sobre todo en lo correspondiente a Japón.¹⁶ Los estados de Chihuahua y Durango son los que mantienen la tradición del camino Tierra Adentro colonial y sus tratos comerciales con Nuevo México, en particular Santa Fe. En buena medida, establecen relaciones con Sinaloa y Sonora por un lado y Nuevo León por el otro, por lo que puede decirse que además de su propia conexión con Estados Unidos, se vinculan con las entidades de la vertiente del Atlántico y la del Pacífico. Durante el movimiento revolucionario esto se puso de manifiesto en varias ocasiones, lo que generó una dinámica que tuvo varios frentes de manera simultánea.¹⁷

La segunda revolución industrial impactó el norte mexicano y generó una actividad económica sin precedentes. A partir de la década de 1880 Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas crecieron de manera acelerada.¹⁸ Varios poblados como Agua Prieta y Naco en Sonora, o Torreón en Coahuila, surgieron como efecto de la instalación de las vías y su posterior uso comercial. Otras poblaciones con mayor antigüedad como Ciudad Juárez, Nuevo Laredo o Monterrey, incrementaron notablemente su actividad.¹⁹ La comunicación ferroviaria delineada por empre-

¹⁶ CHAMBERLAIN, *United States*.

¹⁷ La rebelión de Orozco es un caso claro, ya que debió combatir al mismo tiempo contra Sonora, Coahuila y las tropas encabezadas por Huerta que llegaron por ferrocarril desde la ciudad de México.

¹⁸ RODRÍGUEZ, "La odisea para instalar el progreso", pp. 242-252; RUIZ, *México: la gran rebelión*, p. 29; ALMADA, "Chihuahua. La modernización porfirista", pp. 342-343; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, "Coahuila", p. 369; CAVAZOS, "Nuevo León", pp. 374-375; GRACIDA, "Sonora", pp. 403-405.

¹⁹ RUIZ, *México: la gran rebelión*, p. 23.

sas en su mayoría estadounidenses entrelazó las vías con las de su país y unió a sus mercados con productores de México. Las inversiones en la irrigación en Sonora, el Distrito Norte de la Baja California o Coahuila son muestra de que la transformación rebasó los controles del gobierno central. Incluso, varias colonias agrícolas de estadounidenses se formaron en estos años, dado que sabían de las oportunidades que existían, así como de la apertura del gobierno de Díaz.²⁰

<i>Estado o distrito</i>	<i>Población en 1870</i>	<i>Población en 1910</i>
Sonora	108 000	265 000
Coahuila	95 000	362 000
Chihuahua	179 000	405 000
Nuevo León	174 000	365 000
Tamaulipas	141 000	250 000
Distrito Norte de la Baja California	4 000	7 000

Los efectos de las mejores comunicaciones generadas por los avances tecnológicos fueron diferentes en los estados norteros. Para las entidades del noreste o para Chihuahua, el tema de los intentos de empresarios o políticos estadounidenses por incrementar sus territorios a costa de nuestro país era un asunto que había quedado atrás o era poco alentado. Incluso Sonora, luego de los episodios de las décadas

²⁰ Ejemplo de ello es el valle del río Fuerte, en las cercanías de Culiacán, o el Valle de Mexicali, en el Distrito Norte de la Baja California. En este último, muchos agricultores de Imperial, California, también trabajaban del lado mexicano.

de 1850 y 1860, ya no era una entidad que estuviera bajo la lupa de las discusiones expansionistas.

La península de Baja California y en particular el Distrito Norte, contrariamente, estaban en la atención de empresarios, políticos y agricultores. Por un lado estaba el interés en la posesión de Bahía Magdalena, en el Distrito Sur. Por la inminente apertura del Canal de Panamá se señalaba que un puerto en ese lugar sería ideal para el descanso de las embarcaciones. En otro sentido, algunos empresarios como William Randolph Hearst insistían en que la posesión de la bahía era importante para detener una posible invasión japonesa. En el caso del Distrito Norte, la codependencia en la zona fronteriza generó una dinámica muy intensa. Si bien el río Colorado surge en territorio estadounidense, para aprovechar la corriente en valle de Imperial, California, era necesario trasladar el agua por territorio de México. Con ello, las propuestas de anexar la Baja California o una parte de ella al país vecino eran un tema cotidiano.²¹ La comunicación ferroviaria no pudo realizarse hacia Sonora dado que las crecientes del río no lo permitían. La empresa del Southern Pacific construyó una vía que del poblado de Caléxico, California, entraba por Mexicali y regresaba a Estados Unidos por el poblado de Algodones hacia Yuma, Arizona. En 1907, el gobierno federal de Estados Unidos invirtió 1 000 000 de dólares en territorio mexicano sin pedir autorización.²² En 1910 hubo un acuerdo entre los gobiernos federales para una inversión del mismo monto.

²¹ SAMANIEGO, *Nacionalismo y revolución*, pp. 144-172.

²² Cabe señalar que en 1905-1907 se presentó una serie de crecientes que inundaron tanto el valle de Mexicali como el de Imperial, en Estados Unidos. La medida fue considerada de emergencia. Para detalles,

En enero de 1911 se iniciaron las obras que ayudaban a proteger territorio de dicho país. Al mismo tiempo, una partida de hombres, a la que rápidamente se sumó gran número de estadounidenses, tomó el poblado de Mexicali. A pesar de las declaraciones iniciales de ser un movimiento de identificación revolucionaria, pronto hubo manifestaciones de otro tipo, al grado de que en el mes de febrero, y posteriormente en junio, algunos propusieron la formación de una república o la anexión de la península a Estados Unidos. A pesar de que algunos autores han considerado —sin demostrarlo— que se trató de una revolución magonista, la composición del grupo armado y el hecho de que en repetidas ocasiones se declaran maderistas o algunos propusieran la anexión de parte de la Baja California a Estados Unidos no apoya la idea de que el conjunto fuera una revolución de seguidores del Partido Liberal Mexicano.²³

La referencia que realizamos tiene el sentido de acentuar la tesis de un norte con problemáticas diferentes. Por supuesto, como lo hemos indicado, existen semejanzas y procesos que sólo se pueden entender integralmente, pero también contrastes que resultaron importantes en las acciones armadas y fueron parte de las lecciones de los hombres que llegaron al poder. Identificar a los sonorenses como los “yanquis del norte” es una simplificación. Para Álvaro Obregón o Plutarco Elías Calles, el tema de la relación con el vecino del norte, en y desde la frontera, tenía un significado distinto al de aquellos que no conocían las complejidades y las posturas

SAMANIEGO, “El impacto del maderismo”, *Ríos internacionales* y “La revolución mexicana en Baja California”.

²³ Para detalles, SAMANIEGO, *Nacionalismo y revolución*; “El impacto del maderismo”.

distintas de los estadounidenses con respecto a México. No se trata de querer parecerse al vecino del norte, sino de que el peso específico de vecindad geográfica, para los norteños que tomaron el poder, implicaba mantener equilibrios y contrapesos que eran de trascendencia para entender los avatares de la vecindad. La paradoja está en que es precisamente por esa relación que el norte fue tan importante en el desarrollo de la Revolución. Mucho se discute la participación o no participación de Estados Unidos en varios momentos del movimiento armado. En nuestro caso, además de pretender avivar la discusión al respecto, deseamos manifestar que la capacidad de los ejércitos del norte no se explica sólo por su organización —que en sí misma es importante— sino también porque hubo una etapa de crecimiento en el oeste de Estados Unidos que permitió la existencia de mecanismos para la venta de productos a fin de obtener recursos para pagar el salario de las tropas. Es decir, la infraestructura y las relaciones comerciales que se generaron durante el porfiriato fueron la base para que los sonorenses tomaran el poder.

Por otra parte, consideramos importante destacar una relación que fue de trascendencia no sólo durante la Revolución sino prácticamente desde el establecimiento del límite internacional en 1848: refugio y origen de movimientos armados, como el propio de Díaz durante la rebelión de Tuxtepec, Lerdo de Tejada para tratar de derrocarlo, o, los más conocidos, Francisco I. Madero y el Partido Liberal Mexicano.²⁴ Diversos autores han destacado esta relación e

²⁴ Durante toda la Revolución hubo estos casos, como Bernardo Reyes, Pascual Orozco, Victoriano Huerta, los hermanos Vázquez Gómez. De manera semejante, en la posrevolución: Adolfo de la Huerta, Este-

incluso las diferencias de trato que hubo.²⁵ Por nuestra parte, deseamos enfatizar que esta constante fue de trascendencia en la lucha armada. Tanto los seguidores del Partido Liberal Mexicano como los de Madero tuvieron apoyo en territorio estadounidense y se convirtieron en un factor clave para el inicio del movimiento. En las siguientes etapas de la Revolución esto no fue así (a Reyes no le funcionó) pero el magonismo encontró en las minas de Arizona y áreas de California apoyos importantes.

Los primeros intentos revolucionarios de los magonistas se realizaron sobre todo en Coahuila y Chihuahua. En 1906 y 1908, perseguidos en ambos lados de la frontera, realizaron movimientos armados sin éxito.²⁶ Los principales líderes fueron encarcelados en Estados Unidos por violación de las leyes de neutralidad: Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villareal. En 1910, al ser liberados, se dirigieron a Los Ángeles, California, donde fueron recibidos por una comunidad de seguidores que los apoyó notablemente.²⁷ Sin embargo, el norte mexicano que existía al sur de la frontera era diferente al que se encontraba en el sur de Texas. Como ya apuntamos, en aquellas entidades el tema de la anexión y las presiones para ello eran asunto de décadas anteriores. Para el Distrito Norte de la Baja California era el tema de mayor relevancia. En enero de 1911, el gobierno federal estadounidense, por segunda ocasión, iniciaba la inversión de 1 000 000 de dólares en territorio

ban Cantú, José Vasconcelos, Enrique Estrada y otros. Véase CASE, "La frontera texana".

²⁵ PORTILLA, *Una sociedad en armas*, pp. 73-74, 280-281.

²⁶ HERNÁNDEZ PADILLA, *El magonismo*, pp. 132-135.

²⁷ BLAISDELL, *The Desert Revolution*, pp. 3-20.

de México, bajo la fachada legal de que lo hacía la Colorado River Land. Las especulaciones de la posible invasión y la idea de que era necesario anexar llegaron de diversos sectores de California y Arizona.²⁸ Por otra parte, Flores Magón sabía por experiencia reciente que no podía proclamar el liderazgo del movimiento y permanecer en Estados Unidos porque volvería a prisión. Paradójicamente el liderazgo fue muy endeble y el maderismo ganó espacio entre los hombres que tomaron las armas y así lo manifestaron cuando un sector firmó la paz de acuerdo con los Tratados de Ciudad Juárez; otros se retiraron para sumarse al maderismo en otros estados. Para el momento en que Magón se proclamó líder en mayo de 1911 —para aclarar que su movimiento era revolucionario, sin apoyo de Estados Unidos—, los acontecimientos estaban fuera de su control. En junio fue tomado prisionero y acusado de conspirar junto con Richard Ferris, un promotor de espectáculos que había publicado supuestos tratos, primero con Díaz, luego con Madero, para formar una república independiente en la Península. La relación entre Magón y Ferris no existió y fue resultado de las condiciones de un norte mexicano que aún seguía bajo la amenaza de pérdida de territorio. Este aspecto también es parte importante en la relación con el oeste estadounidense. Por supuesto, el ataque no se presentó, pero el temor de que se realizara fue un elemento tanto para los residentes del distrito como para los gobiernos de Huerta y Carranza.

²⁸ SAMANIEGO, *Nacionalismo y revolución*; “La revolución mexicana en Baja California”.

LAS DIFERENCIAS ESTATALES Y DE LOS DISTRITOS²⁹

La participación de las entidades federativas y los distritos en el proceso revolucionario tuvo elementos diferenciados que responden a dinámicas previas, pero también al vivo aprendizaje que significó el movimiento revolucionario. Nuevo León se desarrolló intensamente en el porfiriato con base en la industria en Monterrey. Bernardo Reyes se convirtió en una figura política de primer orden. Para varios sectores, sobre todo las élites regionales norteadas y jaliscienses, las expectativas que generó consistieron en que supliría a Porfirio Díaz en la presidencia.³⁰ A partir de la entrevista Díaz-Creelman, en 1908, hubo numerosos y frecuentes apoyos a su candidatura. La familia Madero también era de relevancia en Monterrey, sin embargo, no fue cuna de movimientos antirreeleccionistas debido a la presencia de Reyes. Las élites locales, beneficiadas por la presencia de éste, no se mostraron afectas a iniciar protestas en contra de Díaz. Por su posición geográfica en el norte y rodeada de estados revolucionarios como Coahuila, Tamaulipas y Durango, Nuevo León vivió momentos intensos durante la lucha armada, pero estuvo lejos de ser un centro revolucionario de mediana importancia.³¹ Su

²⁹ A diferencia de los estados, en los distritos norte y sur de la Baja California, el presidente de la República tenía la facultad de nombrar al jefe político y militar. La Secretaría de Gobernación era la encargada de dar seguimiento a la administración. No existía congreso, aunque sí elecciones para designar al cabildo de los ayuntamientos.

³⁰ GUERRA, *México: del antiguo régimen a la revolución*, t. I, pp. 88-89.

³¹ Esta afirmación no supone que no hubiera personajes que participaran en la Revolución en lo individual, pero sin base social armada. El caso de Antonio I. Villarreal, originalmente del Partido Liberal Mexica-

ubicación en el noreste mexicano propició que se generaran enfrentamientos, pero no surgieron grupos armados que tuvieran demandas sociales como el reparto agrario o propuestas a favor de las autonomías locales, por mencionar algunas. Monterrey, si bien con algunas dificultades, logró sostener buena parte de sus fábricas abiertas.³² Incluso cuando el propio Reyes volvió al país para organizar la lucha en contra de Madero, los neoleoneses no acudieron al llamado que éste realizó desde Estados Unidos.

Desde la década de 1880 la zona fronteriza de Tamaulipas generó varios intentos de rebelión.³³ Generales del ejército resentidos con Díaz, como Jerónimo Treviño, Francisco Naranjo e Ignacio Martínez, se refugiaron en el sur de Texas e intentaron organizar un movimiento en contra del presidente mexicano.³⁴ En 1886, en Brownsville, Texas, Ignacio Martínez publicó el periódico *El Mundo*, en el que lanzó arteras críticas a la centralización que Díaz comenzaba a imponer. Incluso, desde territorio de Estados Unidos proporcionó armas a varias gavillas de Nuevo León y Tamaulipas. Posteriormente, junto con Catarino Garza, desde Laredo, se reiniciaron publicaciones contrarias al régimen a través de *El Libre Pensador*. En 1891 Garza cruzó la frontera e inició una rebelión. Por tres años, tanto las fuerzas mexicanas como las estadounidenses buscaron reprimir el movimiento en ambos países. Cabe señalar que si bien

no y posteriormente enfrentado a Ricardo Flores Magón, es uno entre varios que se pueden mencionar.

³² CAVAZOS, *Breve historia de Nuevo León*, pp. 178-195.

³³ Desde años anteriores, la zona fue un escenario de enfrentamientos políticos de índole local y nacional. Véase CASE, "La frontera texana".

³⁴ FERNÁNDEZ DE CASTRO, "La rebelión de Catarino Garza", pp. 296-298.

el objetivo declarado era en contra de Díaz, la rebelión fue resultado de prácticas racistas en Texas, de pérdida de tierras por parte de mexicanos en ese estado, así como por el efecto de las sequías. A diferencia de otras zonas fronterizas, la vigilancia militar fue mayor. Esto no impidió que surgieran propuestas de cambio político y social en los siguientes años. Los hermanos Francisco y Emilio Vázquez Gómez desempeñaron un importante papel en las organizaciones antirreeleccionistas. Por otro lado, Alberto Carrera Torres, Luis Caballero y Lucio Blanco generaron demandas agrarias de significación y lograron llevarlas a la práctica.

Coahuila durante el siglo XIX fue escenario de constantes enfrentamientos entre las élites locales y las disposiciones centralistas impuestas a través de Bernardo Reyes. Las disputas que tuvieron entre sí los principales actores políticos de la entidad generaron la posibilidad de que Reyes tuviera injerencia en los asuntos del estado, al mismo tiempo de lealtades que en 1908-1909 fueron importantes. Los hermanos Carranza desde 1893, el propio Evaristo Madero (abuelo de Francisco) y otros personajes como Dámaso Rodríguez y Marcelino Garza, empresarios todos ellos, organizaron un movimiento que culminó con la desaparición de los jefes políticos.³⁵ Reyes, por su parte, logró imponer como gobernador a Miguel Cárdenas y sostenerlo en el cargo. El antirreeleccionismo estuvo ligado a esta injerencia de Reyes. En Coahuila, de donde surgieron dos de los principales jefes de la Revolución —Madero y Carranza—, el tema electoral estuvo presente en la primera década

³⁵ FALCÓN, “La desaparición de los jefes políticos”, pp. 428-464; “Poderes y razones de las jefaturas políticas”, pp. 343-359.

del siglo xx. El primero, a pesar de sus avances en el ámbito empresarial, en el terreno político no logró los mismos éxitos, aunque insistió reiteradamente en sus propósitos. Carranza, por su parte, ocupó varios cargos en la administración porfirista, como diputado o senador, pero tenía cerrado el camino a la gubernatura. En la región de La Laguna, que comparten Coahuila y Durango, durante el porfiriato se formó un proletariado en su mayor parte de carácter rural que creció con base en la migración. Estaba profundamente ligado a los vaivenes de la economía internacional y a los problemas de sequía y distribución de las aguas de los ríos Nazas y Aguanaval. El algodón primero y el guayule posteriormente, fueron productos ligados a los precios internacionales. Por ello, en los momentos de crisis, como en 1907-1908, el desempleo era un tema de significación. Fue un proletariado agrícola que resultó un factor durante toda la década revolucionaria y que en algunas etapas, como en 1910-1911, fue clave para explicar el triunfo de Madero.³⁶ Por otra parte, de manera semejante a otras entidades norteñas, el Partido Liberal Mexicano actuó en Coahuila. En 1906 asaltaron las poblaciones de Jiménez, Las Vacas y Viesca. Sin embargo, las fuerzas militares sofocaron de manera violenta estos intentos de lucha armada.

En el Distrito Norte de la Baja California la actividad política se centraba en el puerto de Ensenada. Durante la década de la Revolución Mexicali cobró importancia y la cabecera política se trasladó a dicho lugar, lo que en parte motivó que comerciantes ensenadenses se opusieran

³⁶ MEYERS, "La segunda división del norte", pp. 120-127.

al gobierno de Esteban Cantú.³⁷ El cabildo, a finales del siglo XIX y hasta 1904, estuvo controlado por Eulogio Romero, uno de los comerciantes de mayor importancia en el puerto. Con el arribo de Celso Vega a la jefatura política el control pasó a manos de otro grupo, encabezado por Manuel Labastida y Carlos R. Ptanick, este último miembro de la familia Terrazas de Chihuahua.³⁸ Para 1910, las críticas a las reelecciones de Labastida eran constantes. En 1911, el grupo de Romero, encabezado por David Zárate, pretendía hacer a un lado a los militares del poder en el distrito. Esta demanda, aunada a la solicitud de que un nativo estuviera al frente del distrito —después de 1915 se le llamó gobernador a pesar de que no era entidad federativa— y al respeto de la autonomía municipal, fue una constante durante toda la década, hasta que se logró parcialmente en 1920-1923. Por otra parte, el Partido Liberal Mexicano realizó, a través de indígenas de la región como Camilo Jiménez y Emilio Guerrero, o de rancheros como Margarita Ortega y Rodolfo L. Gallego, una campaña que logró el apoyo de alrededor de 70 indígenas (en grupos diferenciados) que lucharon temporalmente con grupos de mexicanos y miembros de organizaciones de izquierda del sur de California, como la IWW o el Partido Socialista Americano. A ellos se unieron desertores del ejército de Estados Unidos, todos ellos simpatizantes de la Revolución, y sin duda

³⁷ SAMANIEGO, *Los gobiernos civiles en Baja California*, pp. 83-87 y 180-187.

³⁸ Cabe señalar que a finales del siglo XIX hubo algunos intentos por parte de Pablo Martínez del Río para desarrollar la margen derecha del río Colorado, en su parte mexicana. Detalles en ENRÍQUEZ COYRO, *El tratado entre México y los Estados Unidos de América*.

también personas que tenían la intención de anexar parte o toda la Península a Estados Unidos. Como ya apuntamos, en enero de 1911 se inició la inversión de 1 000 000 de dólares del gobierno federal estadounidense en territorio mexicano, lo que dio pie a múltiples especulaciones.

SONORA Y CHIHUAHUA: DIFERENCIAS DESDE ABAJO

Estos dos estados norteños son fundamentales para el proceso revolucionario. Sin embargo, lejos estuvo de ser una lucha de dos entidades unidas, sino que, por el contrario, pone de manifiesto diferencias en el norte mexicano. Es decir, Sonora, a pesar de ser el estado de donde surgió el grupo triunfador, desempeñó un papel secundario en la lucha contra Díaz y fueron revolucionarios que llegaron de Chihuahua los que tuvieron mayor peso en la contienda.³⁹ Si bien José María Maytorena fue un decidido maderista y existieron élites locales que lo apoyaron, en Sonora no se puede hablar de una revuelta popular. Si bien la participación de los yaquis en diferentes etapas es un factor que se debe tomar en cuenta, aún existen muchos vacíos acerca de su participación en el movimiento, y lo mismo se rebelaron contra Díaz que contra Maytorena. En el caso de Chihuahua, como lo ha señalado Katz en varios de sus trabajos, la presencia de la familia Terrazas y el monopolio que ejerció, le dio carácter popular al movimiento. Por razones de espacio, sólo hemos tomado en cuenta tres aspectos, pero existen otros elementos de relevancia: 1) la guerra yaqui, 2) el nombramiento de autoridades locales,

³⁹ AGUILAR CAMÍN, *La frontera nómada*, pp. 131-133, 160.

3) la aplicación de tierras ejidales y 4) la aplicación de la ley de terrenos baldíos.

En Sonora, la guerra contra los yaquis no es sólo la lucha del ejército federal en contra de los indígenas. Se trata de una movilización que involucra a poblaciones enteras de hombres y mujeres que se organizan para su defensa. No se circunscribe a una parte del estado o a la zona del río yaqui en específico. Éstos se movilizan por toda la entidad y sobre todo hacia Arizona. Allí, los yaquis se vincularon con miembros del Partido Liberal Mexicano. Además, era un sitio donde, como el mismo Madero y otros revolucionarios, pudieron organizarse y obtener apoyo de estadounidenses o de mexicanos. Habitantes de los pueblos de Sonora vigilaban el paso de los indígenas, se ayudaban unos y otros para repeler lo que consideraban ataque a su propiedad, o incluso, para quitarle la vida a algún yaqui.⁴⁰ Miguel López, presidente municipal de Fronteras, en junio de 1902 escribió:

[...] se me dice que treinta indios invadieron este municipio, por Gallardo a los embudos, y que viene montados y armados [...] ordeno desde luego la salida de cinco hombres montados y armados, para que exploren con cuidado los puntos en donde pueden hallarse, vigilándolos en sus movimientos, y dándome cuenta enseguida al jefe los exploradores la aprehensión y segura remisión a esta de todos los indios que juzgue sospechosos, recomendado a los comisarios la más estrecha

⁴⁰ Así, por ejemplo, el 17 de febrero de 1905 el prefecto de Arizpe recibió un comunicado de que no existe forma de darle armas para el distrito, y se le recomienda que “en caso necesario acuda al auxilio de particulares”. Véase AGN, *Manuel González Ramírez*, t. 20, f. 15.

vigilancia para garantizar la vida y haciendas de sus respectivos habitantes [...]»⁴¹

Si bien Sonora es muy extenso y un ejemplo no es suficiente, destacamos la cita porque, como se indica, a pesar de ser sólo un rumor, existe la declarada intención de detener a los indígenas, y sólo por serlo eran ya “posibles sospechosos”. La supuesta presencia de ellos, que después se indicó era falsa alarma, era suficiente para la movilización pero también para decidir lo que sucedería con ellos. Esto significaba que la autoridad municipal debía ser del lugar. Un fuereño tendría poco éxito en la organización inmediata de la amenaza que representaban los yaquis. Se trataba de lugareños, propietarios de tierras ejidales, comerciantes, o dueños de fundos mineros: tenían intereses en la localidad y por tanto se organizaban para defender sus vidas e intereses. Durante el porfiriato, 47 pueblos, a través de los presidentes municipales, recibieron los títulos de sus ejidos. De acuerdo a los datos de la Secretaría de Fomento, algunos recibieron más tierras de las consideradas por la ley: 1 755 ha.⁴² El

⁴¹ Miguel López, presidente municipal de Fronteras, al secretario general de gobierno, 17 de junio de 1902, AGN, *Manuel González Ramírez*, t. 14, f. 191.

⁴² *Memoria de la Secretaría de Fomento*, 1899, pp. 39-41. Los pueblos que recibieron ejidos fueron: Las Aduanas, Bacanora, Tepepa, Ímuris, Guasavas, San Ignacio, Oputo, Tuape, Onavas, San Pedro, Álamos, Bavispe, Caborca, Fronteras, Cuquiárachi, Pitiquito, Acundú, Río Chico, Soyapa, Tónichi, San Felipe de Jesús, Minas Nuevas, Arivechi, Tarachi, Valle de Tacupeto, Banamiche, San Miguel, Tecoripa, Ures, Yécora, Sinoquipé, Bocadehuachi, Atil, San Antonio de la Huerta, Gudimara, Rayón, Bocoachi, San José de Pimas, Batuc, Cucurpe, Chinapa, Meresichic, Opedepe, Guadalupe, Macoyahui, Chorijoa, Sahuaripa.

tema del reparto de tierras ejidales era un asunto en el cual la autoridad local decidía, en muchas ocasiones de manera inadecuada. Una de las acusaciones más frecuentes era que el reparto se realizaba a los preferidos del presidente municipal o a personas que residían en Estados Unidos.⁴³ Hubo diferencias importantes entre la autoridad local y los integrantes de la comunidad, pero las decisiones que se tomaron dependieron de las negociaciones. Después de todo, no era factible quedarse con todas las tierras ejidales ya que se ocupaba ayuda en contra de los yaquis. Por otra parte, en Sonora, en estricto sentido no existieron jefes políticos, sino prefectos. Éstos eran nombrados por el gobernador.⁴⁴ A su vez, los prefectos sugerían a quienes debían ocupar los cargos en los municipios. Sin embargo, a diferencia de Chihuahua la autoridad municipal era la encargada de realizar los trámites sobre la tierra. Es decir, la autoridad local.

Durante el porfiriato Chihuahua vivió un continuo ataque a las autoridades locales. Una fecha de importancia es el fin de la guerra contra los apaches en 1885, momento en que las alianzas con los pueblos empezaron a dejar de ser

⁴³ Informe del gobernador del estado a la Secretaría de Fomento, 11 de julio de 1905; José Ríos y demás signatarios, al ministro de Fomento, 2 de mayo de 1905, AGN, *MGR*, t. 20, f. 15; los vecinos del pueblo de Bacanora a la Secretaría de Fomento, 21 de julio de 1910, AGN, *MGR*, t. 53, f. 323.

⁴⁴ AGUILAR CAMÍN, *La frontera nómada*, p. 99. Para el autor de esta obra clásica, las medidas centralizadoras se habían realizado con el reglamento de 1891, cuando el nombramiento de los prefectos políticos pasó al gobernador en turno. Sin embargo, consideramos pertinente destacar que los ayuntamientos mantuvieron un papel preponderante en su organización para luchar contra los yaquis. Los cabildos fueron clave para la organización contra Victoriano Huerta.

estratégicas para Luis Terrazas. El fin de la amenaza que llegaba del norte significó el inicio del incremento de la monopolización de la tierra y de un imperio que provocó contradicciones sociales en la entidad.⁴⁵ En Chihuahua, la Revolución fue en gran medida contra el clan Terrazas.

La Constitución Política de 1887 instituyó la figura de los jefes políticos nombrados por el gobernador en turno. Los presidentes municipales dejaron de ser intermediarios entre las autoridades y los residentes de los pueblos. Las reformas a la constitución local provocaron una revuelta casi de inmediato. En Ciudad Guerrero propusieron la eliminación de la reforma constitucional que permitía la reelección presidencial y la libre elección de funcionarios municipales, y demandaron la abolición de algunos impuestos decretados por la Legislatura. El movimiento tuvo como centro los pueblos de Namiquipa y Bachiniva, poblaciones que en 1910-1911 fueron clave en el inicio de la lucha armada. Tomóchic, por mucho, ha sido un caso de resonancia en la historiografía. Otros movimientos en la misma zona fueron los de Santo Tomás, Palomas y Ojinaga, todos con la idea de derrocar al gobierno pero limitados en logística, armamento y posibilidades de expandir el movimiento.⁴⁶ Además, eran zonas en las que lejos de respetarse los terrenos ejidales, fueron víctimas de los abusos de la aplicación de la ley de terrenos baldíos.

Al iniciar el siglo xx, con la llegada de Luis Terrazas a la gubernatura, el poder de la oligarquía de Chihuahua

⁴⁵ Una obra muy conocida sobre el tema es WASSERMAN, *Capitalistas, caciques y revolución*.

⁴⁶ ALMADA, *La revolución en el estado de Chihuahua*, pp. 103-106.

llegó a su cúspide.⁴⁷ La ley de 1904 daba mayor injerencia a los jefes políticos en la vida de los ayuntamientos, así como también la Ley Municipal de Tierras de 1905, que dio sustento legal al despojo. En Cuchillo Parado el hacendado Carlos Muñoz intentó expropiar 15 ha de tierras de la colonia. El vocero de la comunidad, Toribio Ortega, mantuvo una lucha constante por defender las tierras del pueblo y poco después entró en contacto con Abraham González, quien fue el gobernador maderista. Ortega formó el Partido Antirreeleccionista en Cuchillo Parado y en 1910 fue el primero en levantarse en armas, incluso antes que Pascual Orozco.⁴⁸ En el mismo caso estuvieron las antiguas colonias militares de Janos y Namiquipa, sitios que defendieron sus derechos a la tierra ante las autoridades centrales. Porfirio Talamantes, uno de los futuros coroneles villistas, fue despojado de su propiedad. No debe extrañar que Abraham González como gobernador de la entidad, luego del triunfo de Madero, presentara al congreso local una iniciativa para desaparecer a los jefes políticos. El documento se tituló *Iniciativa de reformas constitucionales para establecer el municipio libre*, en el cual señaló que entre “los deberes que el nuevo gobierno tiene con el pueblo a efecto de cumplirle las promesas que se hicieron al iniciar la revolución, figura en primer término el de suprimir las jefaturas políticas [...]”.⁴⁹

Es claro que quedan muchos otros elementos fuera del texto, pero consideramos que estos aspectos ayudan a com-

⁴⁷ WASSERMAN, *Capitalistas, caciques y revolución*.

⁴⁸ KATZ, *Pancho Villa*, p. 80.

⁴⁹ Iniciativa de ley presentada por el Ejecutivo del estado de Chihuahua a la Legislatura, 27 de julio de 1911, en AGN, *MGR*, t. 66, ff. 52 y 138.

prender las profundas diferencias que se dieron en la década revolucionaria entre estas dos entidades. Si bien es cierto que varios autores destacan que en la lucha contra Huerta hubo cierta similitud en las formas de organización de las tropas, es necesario remarcar que esto sólo se presentó en ese periodo, 1913-1914. Posteriormente, durante la lucha de facciones, los enfrentamientos entre sí resultaron ser los más sangrientos.

LAS INSURRECCIONES NORTEÑAS

La Revolución en el norte tuvo diferentes liderazgos. La composición de las tropas revolucionarias respondió a distintos tipos de vínculos, recompensas y amenazas externas. Durante la lucha contra Díaz, la relación entre élites locales y sectores populares fue palpable. El apoyo a Madero, sin duda, fue creciendo paulatinamente en lugares alejados del punto neurálgico, como los distritos sur y norte de la Baja California.⁵⁰ Incluso, en sitios como valle Imperial, California, se apoya al grupo que ocupó Mexicali en 1911, por las profundas divisiones existentes, la falta de liderazgo y las amenazas de envenenar el agua del río Colorado en territorio de México; vieron a Madero como alguien que podía ayudarles en su condición de dependencia de territorio mexicano.⁵¹ En Sonora, José María Maytorena construyó

⁵⁰ SAMANIEGO, "El impacto del maderismo en Baja California", pp. 89-120. Al respecto, cabe señalar que anteriormente habían buscado la intervención de las tropas estadounidenses en el valle de Mexicali para que eliminaran al contingente armado que tenía constantes disputas entre sí.

⁵¹ En lo referente a la prensa del sur de California, podemos afirmar que el apoyo a Madero fue significativo, sobre todo a partir del mes de mar-

la oposición en contra de la triada local formada por Rafael Izabal, Ramón Corral y Luis Emeterio Torres. Debido a los cambios en el desarrollo económico, en la entidad existían varias ciudades que deseaban quitarle el control a los hermo-sillenses. Por su parte, los yaquis respondieron al llamado a las armas, entre otras cosas, debido a que Maytoarena había sido uno de sus protectores durante el cruel embate y expulsión de sus tierras que se realizó en su contra. Sin embargo, no se puede afirmar que eran maytoarenistas, sino que se sumaron sobre todo por el conjunto de agravios que habían sufrido durante el siglo XIX. Luego del triunfo de Madero, en junio de 1911, Eugenio Gayou, gobernador interino, le indicó al nuevo secretario de Gobernación que no procedería a licenciar a las tropas revolucionarias porque estaban compuestas en su totalidad por indios yaquis, que le resultaban muy útiles para la pacificación del estado y que por otro lado, en el caso de obligarlos a que dejaran las armas, “irán a engrosar las reservas de Yaquis que estamos manteniendo mientras se hace la paz con ellos para inducirlos a levantarse”.⁵² Las revueltas de los yaquis, en este periodo relacionadas con el proceso revolucionario aunque diferenciadas en sus objetivos, es un factor que se mantuvo durante las siguientes dos décadas.

En Chihuahua, Pascual Orozco fue el líder de ranche-ros, mineros desempleados y trabajadores agrícolas. Entre los seguidores de Orozco, se encontraban grupos de pro-

zo. En la información publicada a principios de 1911 es claro el apoyo a Díaz, pero al paso de las semanas es notorio el cambio en ese sentido.

⁵² Eugenio H. Gayou, como gobernador interino de Sonora, al secretario de Gobernación, Emilio Vázquez Gómez, 26 de junio de 1911, en AGN, *MGR*, t. 58, f. 216.

testantes, denominación que se otorga de manera general a cristianos no católicos. Jean Pierre Bastian, un estudioso del tema, señala que

[...]en los pueblos mineros y las ciudades, o establecidas en la meseta central en los centros mineros y textiles, estas sociedades religiosas habían forjado una ideología inspirada en el progresismo norteamericano que reforzaba las tentativas de cambio en contra de un régimen oligárquico agotado por más de treinta años de poder ininterrumpido.⁵³

De acuerdo con el censo de 1910, en Chihuahua había 68 839 militantes del protestantismo. Contaban con 179 escuelas, entre primarias, secundarias, industriales y de enseñanza teológica. En total 20 000 estudiantes participaban de manera directa en la educación que estos centros proporcionaban. Por ende, el número de pastores era muy elevado y en general el discurso era en pro de la liberación del hombre. Entre los personajes que exaltaban se encontraba la figura de Benito Juárez. Pascual Orozco era un protestante que gozaba de algunas deferencias por parte de los pastores de la congregación a la que pertenecía.

La rebelión de Orozco de 1912 en contra del entonces presidente Madero generó fuertes resistencias en Sonora y Coahuila. Dichos estados se opusieron al avance de los orozquistas, pero sobre todo, a lo que consideraron una violación a sus autonomías. Por otra parte, el hecho de que Orozco tuviera apoyo de la familia Terrazas generó desconfianzas y los seguidores del arriero de Chihuahua fueron

⁵³ BASTIAN, "Los propagandistas del constitucionalismo en México", p. 321.

vistos en las entidades vecinas como enemigos. Lejos estuvo de presentarse una alianza nortea, que a final de cuentas en ese momento sería en contra de un oriundo del norte en la presidencia. El enfrentamiento en contra de Orozco originó que varios revolucionarios tomaran las armas en contra de Victoriano Huerta en su etapa como presidente. En Sonora, el gobierno de la entidad promovió la idea de que la “invasión orozquista” era un enemigo común externo, semejante a lo que fue en el siglo XIX la guerra contra los apaches. Para salir victoriosos, se requirió organizar fuerzas locales reclutadas por los ayuntamientos, en combinación con tropas federales y las fuerzas heredadas del maderismo un año atrás.⁵⁴

En Coahuila, el liderazgo de Madero logró movilizar a trabajadores agrícolas y hacendados, en alianzas que estuvieron lejos de atacar la estructura de las grandes propiedades o el desarrollo capitalista. Venustiano Carranza es uno de los casos más claros. A pesar de la existencia de amplios sectores de trabajadores de minas y campesinos, sujetos a cambios en los precios internacionales o a los vaivenes de la producción agrícola, la participación de hombres de regiones como La Laguna no llevó a darle prioridad a temas de carácter social. Fueron sobre todo individuos dispuestos a sumarse a los diferentes grupos armados a cambio de un salario.⁵⁵ Combatieron temporalmente junto con hacendados, de quienes resultaron fieles seguidores. Su alto grado de movilidad se debió a que muchos de ellos eran

⁵⁴ KNIGHT, *La revolución Mexicana*, pp. 337-347; AGUILAR CAMÍN, *La frontera nómada*, pp. 211-261.

⁵⁵ KATZ, *La guerra secreta en México*, pp. 31-33.

migrantes de entidades del centro y sur del país. Por ello no tenían fuertes lazos en la zona. Cuando fue necesario desplazarse grandes distancias realizaron largas travesías, como en el caso de la lucha contra Huerta o en los duros enfrentamientos entre las facciones revolucionarias. Este aspecto es una diferencia sustancial que en general tuvieron los movimientos norteños, a diferencia del campesinado de Morelos. Ahí, los seguidores de Emiliano Zapata se concretaron a movilizarse en su entidad o en ocasiones hacia el Distrito Federal. A diferencia de los norteños, su acceso a las armas fue muy limitado.⁵⁶

A pesar de las dificultades de comunicación terrestre con el Distrito Norte de la Baja California,⁵⁷ la Revolución impactó la vida de los habitantes de diversas maneras. Como ya apuntamos, por las especulaciones sobre una posible invasión en los primeros meses de 1911, el intento revolucionario del Partido Liberal Mexicano se difuminó entre las especulaciones anexionistas de empresarios o políticos estadounidenses y las declaraciones de algunos integrantes del contingente armado, que poco ayudaron a mantenerlo unido, sobre todo por la formación de la legión extranjera y su oposición a ser dirigidos por mexicanos. Como hemos apuntado en diversas ocasiones, lejos estaban de seguir las

⁵⁶ WOMACK, *Zapata y la revolución mexicana*, pp. 97-110, 253-258.

⁵⁷ La afirmación tiene el sentido de remarcar que la comunicación marítima fue constante y eficiente para la época. Un documento firmado en la ciudad de México tardaba aproximadamente 15 días en llegar a Ensenada. Por otra parte, una fuente de información cotidiana eran los diarios de California, que circulaban con facilidad en los poblados mexicanos de la frontera. Estos diarios podían consultarse un par de días después en Ensenada. El mismo día en Tijuana o Mexicali.

ideas anarquistas de Ricardo Flores Magón. El 9 de junio de 1911, un rancharo local, Rodolfo L. Gallego, luego de desvincularse del PLM, proclamó el plan de San Luis en Mexicali y días después se firmó la paz en concordancia con los tratados de Ciudad Juárez. Gallego permaneció en la delegación municipal —dependiente de Ensenada— sin consultar al cabildo porteño. En Tijuana hubo propuestas anexionistas de varios orígenes, incluidos integrantes del grupo armado, como Louis James. El 2 de junio propuso:

No tenemos deseo de conquista, resentimos la crítica que hay sobre nosotros, y, para contradecir esas críticas, nosotros proponemos el establecimiento de una nueva república y pedimos el reconocimiento de la sangre de los hombres blancos que ha sido desparramada en el territorio de Baja California y México, colaborando en el éxito de esta revolución.

Proponemos que la bandera roja sea arriada y refutamos el reconocimiento a cualquier cosa menos los principios patrióticos bajo los cuales nos afiliamos. La bandera de la nueva república será desplegada el próximo lunes, se formara un nuevo gobierno, el ejército será reorganizado, de manera oficial y formal se pedirá el reconocimiento de Madero y el sitio de Ensenada dependerá del reconocimiento de Madero para nosotros, o de cualquier otra manera [...].⁵⁸

La respuesta llegó de los indígenas kiliwa y pai-pai que se habían sumado al movimiento y quienes de inmediato se opusieron a la propuesta. Para ese momento la división era tal que los enfrentamientos entre el contingente eran cotidianos. El 22 de junio, el octavo batallón de infan-

⁵⁸ *San Diego Union* (3 jun. 1911).

tería, comandado por el jefe político y militar Celso Vega, así como voluntarios de la zona, atacó y derrotó al grupo que comandaba Jack Mosby, quien en el último momento se declaró seguidor del PLM.

En los años posteriores, en términos de movimientos armados, sólo Gallego y Margarita Ortega trataron de generar acciones. Sin embargo, por razones aún poco claras, Gallego fusiló a Ortega luego de que ésta intentara aprovechar la falta de pago a la tropa para iniciar una movilización. Por su parte, los jefes políticos y militares, sustentados en el crecimiento económico sin precedentes de la región, tuvieron conflictos con el ayuntamiento de Ensenada, que reclamaba civilismo y nativismo.⁵⁹ Sin embargo, por los sucesos de 1911, cualquier intento armado era visto como una posible separación de territorio nacional. Además, la militarización de 100 hombres armados en 1910, alrededor de mil para 1914-1915 y en adelante, estableció una diferencia. Por otra parte, el sector más importante de mano de obra era de origen chino, que por su condición migrante y sus relaciones con su país no mostró ningún interés por involucrarse en el movimiento revolucionario. Los estadounidenses que trabajaban en los sitios de diversión usualmente no residían en las poblaciones del distrito y en general, con excepción de 1911, no mostraron interés en la causa revolucionaria. Se trataba de empleados que regresaban a su país todos los días.

La lucha contra Victoriano Huerta es una etapa en la que el norte se unió hasta cierto punto en contra de la imposición. Sin embargo, la lucha conjunta debe tomarse con

⁵⁹ SAMANIEGO, *Los gobiernos civiles*, pp. 23-28.

cuidado, ya que al triunfo, las diferencias generaron enfrentamientos de otro tipo, e incluso dieron pie a los combates más sangrientos de la década. En Chihuahua, el liderazgo fue ejercido por Francisco Villa. El carácter popular del villismo estuvo vinculado al enfrentamiento en contra del clan de los Terrazas. Los hacendados que sobrevivieron fueron aquellos que se mantuvieron un tanto ajenos a la expansión terracista y que negociaron con los dirigentes armados a cambio de protección. En Coahuila, la oposición la encabezó el propio gobernador de la entidad, Venustiano Carranza. A pesar de su relación con el gobierno de Díaz, el hacendado de Cuatro Ciénegas logró construir un discurso que lo legitimaba como el primer jefe de la revolución constitucionalista y no como un seguidor de las políticas del octagenario ex presidente. En Sonora, la legislatura del estado llegó al acuerdo de no reconocer al gobierno de Huerta, siguiendo los pasos de Carranza. La defensa de la soberanía estatal fue la bandera que unió a los sonorenses en contra de un régimen que llamaron arbitrario e ilegítimo. Desde territorio estadounidense, Plutarco Elías Calles, recién destituido de su cargo de comisario de Agua Prieta, reclamaba el desconocimiento de Huerta. Roberto Pesqueira, gobernador interino, tomó la decisión de unirse a Carranza. Pesqueira, además de aprovechar las inercias locales en contra de Huerta, dispuso a la administración gubernamental para apoyar la insurrección.⁶⁰ Con ello, el movimiento en contra de Huerta se tornó un enfrentamiento entre poderes formales, como entidades federativas, en contra del Ejecutivo nacional. Este último gozaba

⁶⁰ AGUILAR CAMÍN, *La frontera nómada*, pp. 308-337.

de muchas ventajas para sostenerse: recursos y un conjunto de gobiernos estatales. Por su parte, los norteños contaban con regiones profundamente vinculadas a la economía estadounidense, con acceso a las armas y en muchas ocasiones con apoyo logístico de empresarios del vecino país.⁶¹ Evidentemente, ese apoyo estaba condicionado a permitir que sus negocios no fueran afectados por el movimiento armado. Con ello, se profundizó la crisis del Estado y el norte, como regiones con diferencias entre sí; pero unidas en contra de un enemigo común, le dieron un gran peso a sus poderes locales. Sus dirigentes lucharon en adelante por el poder en el plano nacional. Sin duda hubo reivindicaciones sociales que son importantes para comprender el proceso en toda su dimensión, pero en la lucha contra Huerta, se trató de enfrentamientos en los que la capacidad de fuego resultó un factor decisivo y por tanto la organización y la logística un elemento clave. En ese sentido, el norte en general, vinculado a una economía en expansión como la estadounidense y en particular la del oeste, permitió obtener los ingresos para sostener a los ejércitos —ya populares como el de Chihuahua, ya de la “revolución administrada” como Sonora— que destruyeron el poder de Huerta. Pero también, como contrasentido, generaron espacios para que en muchas otras regiones los jefes locales tomaran el control de las decisiones y desarticularan la administración federal.

En los duros enfrentamientos contra Huerta se destruyó el Estado como estructura y por tanto se provocó que las regiones ocuparan posiciones con las que el siguiente

⁶¹ FRENCH, “Business as usual”, pp. 227-231.

poder central debió negociar y rearticular. La lucha contra Huerta modificó el escenario social porque al tratar de imponerse sobre el proceso iniciado en 1910, generó una reacción tan violenta y destructiva que impuso la necesidad de una reorganización. Por otra parte, Huerta efectuó un incremento de miembros del ejército federal sin precedentes. Si con Díaz había alrededor de 20 000 soldados, para 1913-1914 este número había crecido hasta más de 200 000.⁶² Era, pues, una lucha fratricida en la que gran número de hombres estaban armados y en confrontaciones de la más diversa índole. Por eso, la capacidad de fuego fue la que terminó por imponerse en el desenlace a favor de los sonorenses. Esto no elimina la importancia de las demandas sociales, pero si mediatizó su relevancia.

El éxito de Villa en las campañas de 1913-1914 se debió a la organización económica que logró conjuntar y que permitió sostener varios miles de hombres armados y bien equipados. Silvestre Terrazas fue el administrador que tomó medidas que le permitieron a la División del Norte alcanzar gran poderío. Además de conseguir armas y parque, los vagones de ferrocarril fueron habilitados como hospitales. En ellos se contaba con instrumentos quirúrgicos para atender a los heridos. El sistema de administración de Francisco Villa estuvo sustentado en sus relaciones personales. Las haciendas que se tomaron en Chihuahua y Durango fueron entregadas a los hombres más allegados al Centauro del Norte. Éstos, más que modificar las relacio-

⁶² Alan Knigh, por ejemplo, señala que en términos formales hubo 300 000, pero muchas de las nóminas estaban elevadas en razón de que los generales buscaban cómo quedarse con el dinero. Véase KNIGHT, *La Revolución Mexicana*, pp. 628-642.

nes de producción y trabajo, se enfocaron al sostenimiento de las tropas que llevaron el mayor peso en la lucha contra Huerta. Friedrich Katz apunta, basado en los informes de la Comisión de Agricultura de La Laguna, que no existen evidencias que mostraran alguna mejoría notable en las formas de trabajo y en los alquileres o sistemas de aparcería para los más pobres.⁶³ Un comentario frecuente de Villa era que las tierras serían repartidas entre sus soldados al término del movimiento revolucionario. Sin embargo, en la lucha de facciones iniciada en 1915, Villa fue derrotado, por lo que la promesa no pudo cumplirse.

Con la salida de Huerta el enfrentamiento entre norteños nuevamente fue el factor de mayor peso. Las batallas entre los ejércitos pagados por el gobierno de Sonora en contra de los villistas, también apoyados por la estructura de la administración de Chihuahua, culminaron con el triunfo de Obregón sobre el Centauro del Norte. Estos enfrentamientos, ocurridos en el Bajío mexicano, marcaron el proceso en varios sentidos. Uno de los más importantes, que los ganadores de batallas fueron los que construyeron el Estado mexicano del siglo xx. No fueron aquellos que tuvieran mejores proyectos de cambio social, fueron los que tuvieron acceso a recursos, apoyo logístico para obtener armas y quienes lograron mantener la economía funcionando. Hombres prácticos que ya en el poder construyeron un discurso legitimador de su pasado inmediato. Muchos de ellos habían aprendido a hacer política en el porfiriato, pero la experiencia de la Revolución los formó en los hechos, tomando decisiones importantes y definitivas para la vida del país.

⁶³ KATZ, "Pancho Villa", pp. 95-98.

EL ESCENARIO INTERNACIONAL
Y EL NACIONALISMO EN EL NORTE

Estados Unidos ocupó el puerto de Veracruz el 21 de abril de 1914. Woodrow Wilson tomó como asunto personal el proceso revolucionario. Para un idealista, como él se consideraba, entender los sucesos al sur de la frontera resultó una tarea importante. El ascenso de Victoriano Huerta marcó la carrera del embajador Henry Lane Wilson, quien fue removido del cargo, ya que su intervención en la caída de Madero fue denostada por el presidente estadounidense. Debido a que se encontraban en un momento álgido de la contienda, ejércitos como el de Villa prestaron poca atención a la toma del puerto. Carranza se erigió como el mandatario que solicitaba la inmediata salida del ejército estadounidense, independientemente de que la acción beneficiara su causa, ya que las armas inglesas no llegaban a manos de las tropas huertistas. En poblaciones de la frontera, hubo reacciones de carácter nacionalista, no sólo entre residentes en México, sino entre migrantes que regresaron para colaborar a defender territorio nacional en contra de la invasión. Así, por ejemplo, en San Isidro, California, se apostaron 900 soldados estadounidenses. A Tijuana llegaron de inmediato varios cientos de mexicanos residentes en California con el objetivo de colaborar en lo que, de nuevo, parecía ser una invasión.⁶⁴

⁶⁴ Enrique Aldrete narra acerca de dicha llegada de mexicanos lo siguiente: “Diariamente, al caer la tarde y durante el tiempo que duró el bloqueo de esta frontera, se nos presentaban compatriotas, procedentes de Estados Unidos, cuyo arribo me lo anunciaba por teléfono previamente, el cónsul de México en San Diego [...] compatriotas que eludien-

Venustiano Carranza y Woodrow Wilson negociaron la salida de Huerta del poder. Las tropas estadounidenses no avanzaron, mientras que las fuerzas de Obregón llegaban primero a la ciudad de México. Jorge Vera Estañol, seguro de que las negociaciones para la salida de Huerta eran utilizadas con sagacidad por Carranza, señala para afirmar este planteamiento: “sobre este punto no cabe la menor duda, así en vista de las terminantes declaraciones de Wilson, como por el hecho de que los rebeldes no se preocuparan de oponerse a la invasión”.⁶⁵ El papel de Estados Unidos debe medirse por sus significados. La intervención fue un mensaje claro acerca del poderío del vecino del norte. Independientemente de las propuestas y posibilidades, la toma de Veracruz estableció límites a los propios jefes revolucionarios.

En 1914, el escenario internacional se modificó sustancialmente con el inicio de la primera guerra mundial. Entre otras cosas, su importancia radica en que Estados Unidos fue el principal proveedor de diferentes bienes a los europeos. Esto significó que las armas y el parque dejaron de llegar a México por la frontera norte. De igual forma, fue un elemento para el reconocimiento del gobierno de Carranza, lo que afectó profundamente a Villa y su movimiento. La guerra dio lugar también al incremento de la actividad económica en ambos países. Con ello, la necesidad de mano de obra mexicana se hizo evidente, sobre todo en las zonas mineras y en los campos agrícolas. Así, por ejemplo, en las zonas donde se explotaba el cobre, como Arizona, la minería elevó su producción.

do la vigilancia del lado americano venían a ofrecer sus servicios [...]”. Véase ALDRETE, *Baja California heroica*, p. 355.

⁶⁵ VERA ESTAÑOL, *Historia de la Revolución Mexicana*, pp. 360-361.

El mineral de Cananea, en Sonora, mantuvo altos niveles de extracción de material cuprífero, motivado por los altos ingresos que generaba. El precio llegó a los 37 centavos por libra (456 g) y las mayores exportaciones se lograron en 1919.⁶⁶ En Chihuahua, la actividad minera se mantuvo en operaciones, prueba de ello es que periódicos de El Paso, Texas, indicaron la necesidad de mano de obra en las minas mexicanas.⁶⁷

La agricultura se benefició por el inicio de la primera guerra mundial. La intensa relación fronteriza, vinculada por el aprovechamiento de recursos naturales de manera estrecha, propició que valle de Juárez, luego de varios años de padecer por la falta de agua, con la terminación de la presa del Elefante, en Nuevo México, se transformara en una zona algodonera. Valle Imperial, California, recibió varios miles de trabajadores mexicanos, como resultado del incremento del precio del algodón, que llegó a los 39 centavos por libra en 1918-1919. De igual manera el valle de Mexicali surgió como zona agrícola de primera importancia. De menos de 10 000 ha que había en 1914, para 1919 se abrieron al cultivo alrededor de 50 000 ha.⁶⁸ El sur de Texas, regado en parte con aguas provenientes del río Conchos en Chihuahua, incrementó sus áreas de cultivo en esa coyuntura. De acuerdo con varias fuentes de información, mexicanos que trabajaban en áreas fronterizas cruzaban a Texas para emplearse. Dicho de otra manera, el escenario internacional modificó el norte y resaltó las paradojas. Si la economía estadounidense creció en función de la guerra, también lo

⁶⁶ GONZÁLEZ, "U. S. copper companies", pp. 505-527.

⁶⁷ LOPES, "Revolucionarios y bandidos", p. 18. La autora cita a *El Paso Herald* y *El Paso Morning Times* (1914, 1915 y 1919).

⁶⁸ SAMANIEGO, *Los gobiernos civiles en Baja California*, pp. 38-41.

hizo la del norte mexicano. El empleo, la apertura de nuevas tierras, el crecimiento de la producción minera, la aparición de nuevos poblados que se dio en el segundo lustro de la década revolucionaria, son elementos que deben contextualizarse para comprender las paradojas de la Revolución norteña. Por eso, consideramos que se deben buscar explicaciones en los escenarios que se modifican y cómo la Revolución fue una experiencia inédita para los distintos actores sociales. Algunos aprendieron muy pronto los efectos de la Revolución y sus posibles consecuencias. Las presiones en el norte no se dan ante una frontera lejana, sino ante lo inmediato que se ve afectado por las intensas transformaciones y los vínculos internacionales con el país vecino.

Por otra parte, la relación fronteriza entre ambas naciones generó fundados temores respecto a la posición de México. Dada la relación de nuestro país con los océanos Pacífico y Atlántico y la extensa frontera de poco más de 3 000 km, el asunto de los intereses de alemanes y japoneses cobró importancia. El reconocimiento al gobierno de Carranza fue un factor para explicar los intentos de restablecer una relación que permitiera la colaboración. Los estados norteños fueron especialmente atendidos en cuanto a la presencia de espías de diversas nacionalidades. Para el caso de Alemania, es famoso el telegrama Zimmerman, en el cual los germanos ofrecían, entre otras cosas, la recuperación de los territorios perdidos en la guerra de 1848. Si bien ha sido tomado por algunos como una banalidad, la propuesta debe entenderse como parte del significado de la relación México-Estados Unidos y su relación con el mundo. El territorio mexicano era visto como una posibilidad de ingreso y ataque a Estados Unidos.

En el noroeste, el temor al avance de los japoneses resultó una referencia constante. William Randolph Hearst, en sus diarios, principalmente el *San Francisco Examiner*, insistía en el interés de los japoneses en apoderarse de la península de Baja California. Uno de los puntos más mencionados era Bahía Magdalena, en el Distrito Sur de la Baja California. Se le consideraba un sitio estratégico por las excelentes condiciones que ofrecía la enorme bahía para establecer una base naval. Por eso, señalaban los editorialistas de Hearst, había que adelantarse a los japoneses y establecerse de manera permanente en el lugar. En 1907, el gobierno de Díaz otorgó una concesión al gobierno de Estados Unidos para que la bahía se utilizara para prácticas militares. De octubre de 1907 a marzo de 1908, desembarcaron tropas estadounidenses y realizaron algunos ejercicios. Esto no se volvió a presentar. Al parecer, la falta de agua potable fue un elemento que dificultó el uso de la zona.⁶⁹ En 1910 no se renovó la concesión al gobierno de Taft. La interpretación de quienes pretendían apoderarse de la Península fue que existía un acuerdo con Japón. En abril de 1911, esta visión fue uno de los elementos para explicar y contextualizar la participación nacionalista de los residentes del Distrito Norte de la Baja California en el intento de movilización armada, que sólo parcialmente se puede asignar a seguidores del PLM. El embajador Henry Lane Wilson afirmó a la prensa haber visto y fotografiado un supuesto tratado entre México y Japón en el que cedía Bahía Magdalena a dicho país, así como el

⁶⁹ CHAMBERLAIN, "United States interests in Lower California", pp. 193-197.

istmo de Tehuantepec.⁷⁰ Días después fue desmentido por la vía diplomática en ambos países.

La presión por la presencia de japoneses se incrementó en los años siguientes, al punto de tomarse medidas que implicaron a toda América Latina. A finales de 1911 y en los primeros meses de 1912, hubo afirmaciones sobre el acercamiento de los gobiernos de México y Japón. El 1º de abril, en *Los Angeles Examiner*, se indicó que 75 000 japoneses residían en Bahía Magdalena, la mayor parte de ellos soldados bien equipados y preparados militarmente para atacar Estados Unidos. El presidente William H. Taft envió una comisión para investigar. Los enviados encontraron a dos japoneses que se dedicaban a la pesca. El resultado estuvo lejos de ser la calma. Con base en especulaciones, el senador Lodge propuso a la cámara de su país que cualquier intento de vender un puerto en todo el continente americano a un país europeo o asiático debía ser aprobado por ellos. La resolución Lodge fue vista como una continuación de la doctrina Monroe.

La década de 1910-1920 fue de un crecimiento sin precedentes para el Distrito Norte de la Baja California. Aumentó la mano de obra proveniente de China —entre 5 000 y 10 000 según distintas estimaciones— y Japón —1 000 al valle de Mexicali, 100 al valle de Maneadero en Ensenada—. En el caso de los pescaderos que llegaban a las costas no se tienen estimaciones sobre cuántos eran o la cantidad de productos marinos que extraían. Sin embargo, el arribo de chinos y japoneses al valle de Mexicali fue motivo de presiones por representantes de California y Arizona, que

⁷⁰ *San Diego Sun* (19 abr. 1911).

veían en la llegada de los inmigrantes asiáticos un peligro. Una de las amenazas que había para la región era la posible “balcanización”, en referencia al pasado inmediato de las guerras de 1911-1912 en Europa del este, evidentemente vinculada al inicio de la primera guerra mundial.⁷¹ Para unos, por cuestiones meramente raciales. Para otros, por la apertura de tierras al cultivo en suelo mexicano, que implicaba el reclamo de mayor cantidad de agua del río Colorado en el caso de que se aplicara el principio de primera apropiación, como efectivamente se hizo en años posteriores. Por eso, primero Venustiano Carranza y posteriormente Álvaro Obregón, prohibieron la llegada de asiáticos, con la intención de satisfacer las presiones ejercidas.

La expedición punitiva de 1916-1917 es un hecho que provocó que el nacionalismo fuera un argumento que se esgrimió de manera constante. Por otra parte, puso en jaque a todo el norte de México en función de las implicaciones que pudiera tener para sus respectivos estados y distritos. Evidentemente, fue un factor que condicionó numerosas especulaciones en el periodo de la persecución de Villa. Para algunos sectores de estadounidenses, era la oportunidad de conseguir sus objetivos expansionistas. Paradójicamente, como ya apuntamos anteriormente, la relación en términos comerciales estaba a la alza, lo mismo que la mano de obra mexicana que acudía a dicho país.

Por sus triunfos militares Chihuahua se había convertido en una entidad con un claro peso villista. Sin embargo, la derrota ante Obregón provocó la llegada de jefes carrancistas, entre los que destaca Francisco Murguía. Por su parte,

⁷¹ BOIME, “Beating plowshares into swords”, pp. 35-47.

Villa exaltaba la bandera del nacionalismo y afirmaba que Carranza había entregado al país a los intereses estadounidenses. Acusó en repetidas ocasiones al hacendado de Coahuila de vender Sonora y Chihuahua a los vecinos del norte. El controvertido ataque a Columbus, de acuerdo con lo planteado por Katz, pudo tener como motivación provocar un ataque estadounidense que generara a su vez una reacción en contra del gobierno de Carranza. A pesar de que en algunos momentos Villa logró apoyo popular, no recuperó la fuerza de años anteriores. Las tropas estadounidenses se retiraron el 5 de febrero de 1917 sin haberlo capturado, pero Villa estaría los años siguientes muy limitado en su capacidad de acción.⁷²

La rebelión de Agua Prieta, que llevó a los sonorenses al poder, fue también nortehña, pero de corta duración, y sobre todo fue un movimiento de generales —la mayoría generales de la Revolución, es decir, ex civiles a quienes la participación en el movimiento les dio ese rango— que siguieron al grupo triunfador y a su líder, Álvaro Obregón. El objetivo, no permitir que Carranza impusiera a un civil que carecía de méritos en campaña, como Ignacio Bonillas. Tanto el ascenso de Carranza como el de Obregón fueron el resultado de triunfos militares, no de discusiones sobre los cambios sociales. Con el asesinato de Carranza el 20 de mayo de 1920, ascendió Adolfo de la Huerta. El coronel Esteban Cantú, como gobernador del Distrito Norte de la Baja California, fue llamado por el nuevo presidente. Además, se envió al posible sustituto, Baldomero Almada. Las gestiones para el cambio fracasaron. Cantú, lejos de renun-

⁷² KATZ, *Pancho Villa*, pp. 190-205.

ciar, llamó a todo el país a iniciar la lucha contra Obregón. Su llamado no encontró seguidores, ni siquiera en el propio distrito, donde le dieron la espalda, y el ejército que había formado se negó a combatir. En agosto de 1920 Cantú tuvo que entregar el poder.⁷³ Su fundamento estaba en el crecimiento económico por el precio del algodón. Sin embargo, su figura no tenía la relevancia que él consideró en el contexto nacional ni en un norte, que fue particularmente importante durante la década.

CONCLUSIONES

El norte mexicano es amplio y diverso. En el presente escrito sólo hemos abordado las entidades federativas —y el Distrito Norte de la Baja California— que colindan con Estados Unidos. Éstas corresponden a 43% del territorio nacional. Poblaciones fronterizas como Tijuana y Matamoros están más distanciadas entre sí (aunque comparten problemáticas) que éstas con muchas otras entidades del interior del país. Matamoros está más cerca y sus relaciones

⁷³ SAMANIEGO, *Los gobiernos civiles*, pp. 76-93. En su llamado a las armas, el 28 de junio de 1920, Cantú señaló: habitantes del Distrito Norte de la Baja California, habitantes de la nación mexicana, compatriotas que os halláis injustamente desterrados en el extranjero: os exhorto con mi patriotismo y con todo el entusiasmo de mexicano a que toméis las armas en defensa de vuestros hogares, de vuestros bienes, del honor de vuestras esposas y de nuestras hijas, y que luchéis hasta morir si fuera necesario para la reconstrucción y por la libertad de la patria [...] a cuanto mexicano sienta que es su deber defender este suelo contra el bandidaje y el saqueo, le ruego se presente a la más próxima autoridad política y militar de este distrito con sus armas, si las tuviera, o con sus brazos generosos si se hallare inerme [...].

son diferentes con el antiplano central, por ejemplo. Mientras en unas zonas los indígenas han sido exterminados (el noreste) y en otros lugares se mantienen en comunidades aisladas (los raramuris en la sierra Tarahumara), en Sonora existe una guerra de conquista. En el Distrito Norte de la Baja California, los indígenas no son atacados, aunque sí viven con intensidad los cambios que se introducen a finales del siglo XIX y principios del XX. Como hemos apuntado, 70 de ellos se suman a la Revolución. Por pocos que sean, reflejan el resultado de un proceso.

Los cambios tecnológicos generaron modificaciones que cambiaron el uso del espacio e implicaron la transformación de la sociedad en todos sus niveles. Las inversiones extranjeras, estadounidenses sobre todo, fueron un elemento que permeó la sociedad nortea. Pero además, el hecho de que Estados Unidos mantuviera ritmos de crecimiento acelerado, particularmente en el oeste, generó una intensa relación que permite entender por qué los vínculos comerciales se mantuvieron y fueron el sustento de los ejércitos nortea, tanto por la adquisición de armas y mercancías, como también por los mercados. La primera guerra mundial lo dejó en claro al modificar la atención de la venta de armas y al requerir bienes del lado mexicano. El norte no vuelve a registrar grandes levantamientos. Consideramos difícil sostener que esto se deba a que Carranza hubiera satisfecho a los diversos sectores sociales.

La colindancia del norte con Estados Unidos es un factor que no se puede dejar de lado para comprender la Revolución. Mano de obra, zona de refugio, relaciones permanentes, gobiernos locales con posturas antagónicas, leyes de neutralidad, posiciones de los presidentes ante las

facciones revolucionarias, intereses de alemanes y japoneses, llevaron a tomar posturas con respecto a la intervención o no intervención de Estados Unidos. Villa, de ser el preferido de Wilson, posteriormente fue relegado. Cuando esto sucedió, se volvió profundamente anti-estadounidense. Carranza cobró a las empresas petroleras para que pudieran mantenerse abiertas, pero se mantuvo firme durante las intervenciones de 1913-1914 y 1916-1917. Las élites locales negociaron con los empresarios extranjeros, pero luego surgió el interés de participar en los negocios con ellos.

Observar el norte no puede limitarse a la inferencia de que por la cercanía con Estados Unidos existe una imitación de prácticas que sintetiza la explicación. De hecho, el pensamiento liberal que está detrás de la modernización no fue impulsado por norteros sino por nativos de Oaxaca, como Juárez y Díaz. Los sonorenses tomaron el poder, ante condiciones de desventaja, cuando Estados Unidos se erigió en un factor de equilibrio mundial. En ese escenario era indispensable realizar la reconstrucción.

La revolución mexicana se inició en un escenario mundial y durante su desarrollo éste cambió. El país vivió esa transformación en medio de infinidad de levantamientos locales. En el norte, las contradicciones fueron soslayadas por las implicaciones de una economía que en términos generales funcionó para llevar a los norteros al mando del país. Con la primera guerra mundial, la necesidad de productos, mano de obra y la falta de armas, Carranza tuvo la posibilidad de mantenerse en el poder. Los yaquis, por cierto, siguieron en pie de lucha a pesar de su intensa participación.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AGN, MGR Archivo General de la Nación, México, fondo *Manuel González Ramírez*, México, Distrito Federal.
- AGUILAR CAMÍN, Héctor
La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana, México, Siglo Veintiuno Editores, 1976.
- ALDRETE, Enrique
Baja California heroica, México [s. e.], 1958.
- ALMADA R., Francisco
La revolución en el estado de Chihuahua, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964.
“Chihuahua. La modernización porfirista”, en PIÑERA RAMÍREZ, 1987, pp. 153-175.
- BASTIAN, Jean-Pierre
“Los propagandistas del constitucionalismo en México (1910-1920)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 45:2 (abr.-jun. 1983), pp. 321-351.
- BLAISDELL, Lowell L.
The Desert Revolution Baja California, 1911, Madison, Wis., The University of Wisconsin Press, 1962.
- BOIME, Eric
“‘Beating plowshares into swords’. The Colorado River Delta, the Yellow Peril, and The Movement for Federal Reclamation, 1901-1928”, en *Pacific Historical Review*, 78:1 (feb. 2009), pp. 27-53.
- BRADING, David
Caudillos y campesinos de la Revolución Mexicana, traduc-

ción de Carlos Valdés, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

CARR, Barry

“Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927: un ensayo de interpretación”, en *Historia Mexicana*, xxii:3(87) (ene.-mar. 1973), pp. 320-346.

CASE, Robert

“La frontera texana y los movimientos de insurrección en México, 1850-1900”, en *Historia Mexicana*, xxx:3(119) (ene.-mar. 1981), pp. 415-451.

CAVAZOS GARZA, Israel

Breve Historia de Nuevo León, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas, 1994.

“Nuevo León”, en PIÑERA RAMÍREZ, 1987, pp. 188-201.

CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel (ed.)

Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común, México, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2001.

CEPEDA, Francisco

“Un siglo de modernización”, en *Breve historia de Coahuila*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas, 2000.

CERRUTI, Mario

Burguesía y capitalismo en Monterrey, 1850-1940, México, Presencia Latinoamericana, 1989.

Frontera e historia económica. Texas y el norte de México, 1850-1865, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.

CHAMBERLAIN, Eugene Keith

“United States interests in Lower California”, tesis de doctorado, Berkeley, California, University of California, 1949.

ENRÍQUEZ COYRO, Ernesto

El tratado entre México y los Estados Unidos de América sobre ríos internacionales. Una lucha nacional de noventa años, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

FALCÓN, Romana

“La desaparición de los jefes políticos en Coahuila. Una paradoja porfirista”, en *Historia Mexicana*, xxxvii:3(147) (ene.-mar. 1988), pp. 423-467.

“Poderes y razones de las jefaturas políticas. Coahuila en el primer siglo de vida independiente”, en *Cincuenta años de historia en México*, México, El Colegio de México, 1993, vol. II, pp. 341-369.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, Patricia

“La rebelión de Catarino Garza”, en CEBALLOS RAMÍREZ, 2001, pp. 283—313.

FRENCH, William E.

“Business as usual: Mexico north western railway managers confront the Mexican Revolution”, en *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, 5:2 (1989), pp. 221-238.

GARCIADIEGO DANTAN, Javier

“La política militar del presidente Carranza”, en *Cincuenta años de historia en México*, México, El Colegio de México, 1993, vol. II, pp. 437-470.

GONZÁLEZ, Michael J.

“U.S. copper companies, the mine workers’ movement, and the Mexican Revolution, 1910-1920”, en *The Hispanic American Historical Review*, 76:3 (1996), pp. 503-534.

GONZÁLEZ CRUZ, Edith

“Los sudcalifornianos se suman a la Revolución constitucionalista”, en GONZÁLEZ CRUZ, 2003, pp. 461-486.

GONZÁLEZ CRUZ, Edith (ed.)

Historia general de Baja California Sur. Los procesos políticos, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2003, t. II.

GRACIDA ROMO, Juan José

“Sonora”, en PIÑERA RAMÍREZ, 1987, pp. 217-229.

GUERRA, François-Xavier

México: del antiguo régimen a la revolución, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 2 tomos.

HERNÁNDEZ PADILLA, Salvador

El magonismo: historia de una pasión libertaria, 1900-1922, México, Ediciones Era, «Problemas de México», 1984.

HOLLON, Eugene W.

The Great American Desert, Then and Now, Nueva York, Oxford University Press, 1966.

HUNDLEY NORRIS, Cecil

The Great Thirst. Californians and Water, 1770's-1990's, Los Angeles, California, University of California Press, 1992.

HYDE, Anne Farrar

An American Vision. Far Western Landscape and National Culture, 1820-1920, Nueva York, University Press, 1996.

KATZ, Friedrich

La guerra secreta en México, México, Era, 1988, 2 tomos.
Pancho Villa, México, Era, 1998.

“Pancho Villa. Los movimientos campesinos y la reforma agraria en el norte de México”, en BRADING, 1985, pp. 86-105.

KATZ, Friedrich (ed.)

Revolta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX, México, Era, 1990.

KNIGHT, Alan

La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional, México, Grijalbo, 1996.

LIMERICK, Patricia Nelson

The Legacy of the Conquest. The Unbroken Past of the American West, Nueva York y Londres, W.W. Norton & Company, 1987.

LLOYD, Jane-Dale

El Proceso de modernización capitalista en el noroeste de Chihuahua (1880-1910), México, Universidad Iberoamericana, 1987.

LOPES, Maria Aparecida

“Revolucionarios y bandidos: la trayectoria villista en la Revolución mexicana”, en *Estudios Ibero-Americanos*, xxxi:1 (jun. 2005), pp. 18-35.

MEYER, Michael C.

“The militarization of Mexico, 1913-1914”, en *The Americas*, 27:3 (ene. 1971), pp. 293-306.

MEYERS, William K.

“La segunda división del norte: formación y fragmentación del movimiento popular de La Laguna, 1910-1911”, en KATZ, 1988, pp. 113-148.

NIEMEYER, Víctor

El general Bernardo Reyes, Monterrey, Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1966.

PIÑERA RAMÍREZ, David (ed.)

Visión histórica de la frontera norte de México, Mexicali, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California, 1987.

PORTILLA, Santiago

Una sociedad en armas. Insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911, México, El Colegio de México, 1995.

RIVAS HERNÁNDEZ, Ignacio

“La lucha de facciones en el Distrito Sur de la Baja California”, en GONZÁLEZ CRUZ, 2003, pp. 487-515.

RIVERA G., Antonio

La Revolución en Sonora, Sonora, Gobierno del estado de Sonora, 1981.

RODRÍGUEZ, Martha

“La odisea para instalar el progreso”, en *Breve historia de Coahuila*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas, 2000.

RUIZ, Ramón Eduardo

México: la gran rebelión 1905-1924, México, Era, 1984.

SAMANIEGO, Marco Antonio

Ríos internacionales entre México y Estados Unidos. Los tratados de 1906 y 1944, México, El Colegio de México, Universidad Autónoma de Baja California, 2006.

Nacionalismo y revolución. Los acontecimientos de 1911 en Baja California, Tijuana, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California, Centro Cultural Tijuana, 2008.

Los gobiernos civiles en Baja California, 1920-1923. Un estudio sobre la relación entre los poderes local y federal, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Cultura de Baja California, 1998.

“La revolución mexicana en Baja California: maderismo, magonismo, filibusterismo y la pequeña revuelta local”, en *Historia Mexicana*, LVI:4 (224) (abr.-jun. 2007), pp. 1201-1262.

“El impacto del maderismo en Baja California, 1911”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 18 (1998), pp. 89-120.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Melchor

“Coahuila”, en PIÑERA RAMÍREZ, 1987, pp. 176-187.

SPICER, Edward H.

Los yaquis. Historia de una cultura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

TAYLOR HANSEN, Lawrence

“El magonismo en la región fronteriza de Sonora-Arizona (1910-1913)”, en CEBALLOS RAMÍREZ, 2001, pp. 315-342.

VELASCO CEBALLOS, Rómulo

¿Se apoderará Estados Unidos de América de Baja California? La invasión filibustera de 1911, México, s.p.i., 1920.

VERA ESTAÑOL, Jorge

Historia de la Revolución Mexicana. Orígenes y resultados, México, Porrúa, 1957.

WASSERMAN, Mark

Capitalistas, caciques y revolución. La familia Terrazas en Chihuahua, 1854-1911, México, Enlace, Grijalbo, 1987.

WEBB, Walter Prescott

The Great Plains, Boston, Ginn Co., 1931.

WOMACK, John

Zapata y la revolución mexicana, México, Siglo Veintiuno Editores, 1976.

WORSTER, Donald

Rivers of Empire. Water, Aridity & The Growth of The American West, Nueva York, Phanteon Books, 1985.

ZORRILLA, Juan Fidel, Maribel MIRÓ y Octavio HERRERA

Tamaulipas. Una historia compartida, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1993.

Periódicos

Calexico Daily Chronicle, Valle Imperial, California.

Los Angeles Times, Los Ángeles, California.

Periódico Oficial del Distrito Norte de la Baja California, Ensenada, B. C., México.

San Diego Union, San Diego, California.

San Diego Evening Tribune, San Diego, California.

San Diego Sun, San Diego, California.